

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
130217

Hacer Nula la Gracia de Dios

Quiero compartir acerca de la gracia de Dios, acerca de qué es la gracia de Dios, y qué significa "hacer nula la gracia de Dios"; una frase que aparece varias veces a lo largo del Nuevo Testamento. Quiero comenzar con dos escrituras.

Hebreos 12:15-17 *"Cuídense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados. 16 Que no haya ninguna persona inmoral ni profana como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. 17 Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas."*

Gálatas 2:20-21 *"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. 21 No hago nula la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio de la Ley, entonces Cristo murió en vano."*

Antes de hacer unos comentarios acerca de estas dos escrituras, creo que sería beneficioso que repasáramos el concepto de la gracia de Dios. ¿Qué es gracia? Para muchos cristianos, gracia es una palabra que significa nada más que perdón de pecados. Vemos gracia como si fuera un borrador... un don de Dios que tiene el poder de borrar las cosas malas que hemos cometido. Este entendimiento no es correcto. La gracia es mucho más que un borrador.

Otros dicen que la gracia es como una nota de permiso, escrita por Dios, para pecar. La idea es que, bajo la ley, los pobres diablos en el antiguo pacto no tenían permiso para cometer errores y pecados. Pero gracias a Dios... ahora tenemos "gracia"... y bajo gracia podemos vivir nuestras vidas sin temor al castigo. Puesto que Dios ya castigó a Jesús, ahora no nos puede castigar. Pero aunque esta idea es popular, no es correcta tampoco.

La grandeza de Gracia no es algo que Dios quite de nosotros (como pecados, errores, castigos), sino algo que Dios nos da a nosotros. Aunque es cierto que parte de nuestra salvación involucra la eliminación del hombre adámico, la grandeza de la gracia es la realidad y relación en la que Cristo es hecho para nosotros, todo lo que Dios quiere y requiere. Gracia es una muerte y juicio en la cruz de Cristo, y una nueva vida en la resurrección de Cristo. Gracia es Cristo viviendo en usted como la vida, justicia, y relación que Dios reconoce. Gracia es Cristo operando en usted como su luz, y propósito, y naturaleza, y amor. Gracia es la dádiva de Cristo y la obra de Cristo en su alma.

Ahora, si todos los cristianos recibimos a Cristo cuando nacemos de nuevo (iy esto es cierto!), ¿qué significan frases como "hacer nula la gracia de Dios", o "cuídense de que

nadie deje de alcanzar la gracia de Dios"? Una traducción mejor del griego original sería: "Cuidense de que nadie quede corto de la gracia de Dios."

La respuesta no es muy complicada. Cristo es la plenitud y definición de la gracia de Dios, pero **quedamos cortos de la gracia cuando recibimos TODO y vivimos en y experimentamos menos de lo que hemos recibido.** Estamos haciendo nula la gracia de Dios en la medida que estemos viviendo nuestras vidas carnales, con nuestra mente caída, para nuestros propósitos adámicos. Quedamos cortos de la gracia de Dios cuando recibimos a Cristo pero sólo conocemos y caminamos en Adán.

Esto es exactamente lo que Pablo está diciendo en el famoso Gálatas 2:20-21. Usualmente dejamos de leer en el versículo 20, pero él sigue con: "*la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.* 21 No hago nula la gracia de Dios." ¿Ven la conexión entre los dos versículos? Puesto que Pablo ahora no vive, sino que Cristo vive en él... y puesto que la vida que él vive en la carne es por la fe, la luz, la mente de Cristo... POR LO TANTO Pablo no hace nula la gracia de Dios. ¿Lo ven? **Cualquier otra cosa, cualquier otra manera de vivir, sería un desperdicio de la gracia de Dios.**

Hay un "lado" de la gracia de Dios que casi nunca mencionamos en la iglesia. Nos gusta la idea de que Cristo nos fue dado a nosotros. Nos gusta el concepto de tener la justicia de Cristo, la redención de Cristo, el amor de Cristo, etc. Pero tenemos que entender algo importante. Un lado de la gracia de Dios es el hecho de que Cristo nos fue dado a nosotros, porque nosotros no somos nada, ni tenemos nada. **Pero el otro lado de la moneda es el hecho de que Dios sólo busca, requiere, y quiere lo que ÉL nos ha dado.**

En otras palabras, Dios no nos dio a Cristo para que pudiéramos continuar nuestras vidas en la carne. Cristo no es un boleto para ir al cielo que guardamos en nuestro bolsillo. **¡Cristo es la vida que hemos recibido y la vida que Dios espera!** Cristo es la justicia que Dios nos ha dado, y la justicia que tiene que ser formada en nosotros. Cristo es la luz que hemos recibido, y la luz por la que tenemos que caminar. Esto es lo que vemos en la parábola de los talentos. El dueño les dio talentos y luego volvió con la expectativa de que hubiera un incremento de lo que ellos habían recibido.

Mateo 25:20-27 *"Y llegando el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: 'Señor, usted me entregó cinco talentos; mire, he ganado otros cinco talentos.' "Su señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.' "Llegando también el de los dos talentos, dijo: 'Señor, usted me entregó dos talentos; mire, he ganado otros dos talentos.' "Su señor le dijo: 'Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.' Pero llegando también el que había recibido un talento (21.6 kilos), dijo: 'Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que siega donde no sembró y recoge donde no ha esparcido, y tuve miedo, y fui y escondí su talento en la tierra; mire, aquí tiene lo que es suyo.' "Pero su señor le dijo: 'Siervo malo y perezoso, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 'Debías entonces haber puesto mi dinero en el banco, y al*

llegar yo hubiera recibido mi dinero con intereses."

Es como Adán y Eva en el huerto. No había ninguna compañera adecuada para el hombre. Entonces Dios hizo DEL HOMBRE, de la misma vida del hombre, una compañera adecuada y la trajo al hombre. Dios no le dio vida a Eva, para que ella pudiera casarse con un gorila. Dios no le dio vida a ella para que pudiera crear su propio propósito en la tierra. **Le dio vida para traérsela a Adán, para ofrecérsela a Adán. La vida de ella salió de Adán, y fue dada a Adán para su incremento y gloria. Así es la gracia de Dios.**

Entonces, ahora quiero que nos centremos en la historia de Esaú y Jacob como un cuadro de esta realidad. Hemos leído los versículos a los Hebreos, pero también vamos a regresar a Génesis para mirar más de cerca esta historia. Es una historia importante, y es una advertencia para nosotros. Y para entender la advertencia, tenemos que entender de qué se trata esta historia, o hacia qué está apuntando. No es una historia acerca de un hombre que cometió un error y luego no pudo solucionarlo. Es un cuadro de algo importante.

En esta historia, tenemos otro cuadro de lo primero y lo segundo. Hemos hablado mucho acerca de esta realidad y los cuadros que apuntan a ella. Lo primero es el primer hombre, creación, y pacto. Es la sombra, la promesa, los tipos y sombras, cuadros y profecías. Lo segundo es Cristo como la sustancia, cumplimiento, realidad de todos los cuadros. Lo primero siempre queda corto (con o sin pecado). Lo segundo es la sustancia, el cumplimiento que siempre agrada al Padre.

Hay muchos cuadros de lo primero y de lo segundo a lo largo del Antiguo Testamento. Caín y Abel, Isaac y Ismael, Lea y Raquel, David y Saúl, etc. Todos son cuadros de la misma realidad, pero desde perspectivas diferentes y con detalles diferentes. Cuando leemos la historia de Jacob y Esaú, estamos viendo un cuadro de lo primero y de lo segundo en términos del primer Israel o pueblo (el de la carne) y el segundo Israel o pueblo (el del Espíritu).

¿Cómo lo sabemos? Porque Dios nos lo dijo claramente en Génesis 25.

Génesis 25:22-23 *"Los hijos luchaban dentro de ella y ella dijo: "Si esto es así, ¿para qué vivo yo?" Y fue a consultar al SEÑOR. 23 Y el SEÑOR le dijo: "Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor."*

Desde el mismo principio, estos dos hombres representan dos pueblos corporativos, dos "Israeles". No sólo eran dos hombres. Dios estaba tratando con estos hombres como cuadros de dos naciones, pueblos. Y si entendemos esto, no solamente entenderemos mejor los versículos de Hebreos 12, sino también todo el capítulo de Romanos 9, y los profetas también, especialmente el profeta Malaquías donde dice:

Malaquías 1:1-3 *"Oráculo (Profecía) de la palabra del SEÑOR a Israel por medio de Malaquías. 2 "Yo los he amado," dice el SEÑOR. Pero ustedes dicen: "¿En qué nos has amado?" "¿No era Esaú hermano de Jacob?" declara el SEÑOR. "Sin*

embargo, Yo amé a Jacob, 3 y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y di su heredad a los chacales del desierto."

Esta palabra realmente no está hablando de los sentimientos de Dios, más bien la relación que El tenía con dos pueblos. De hecho, hay una nota en el margen de mi Biblia que dice, "El verbo Hebreo traducido "amar" significa una relación positiva con todas las decisiones, acciones, actitudes, pensamientos, respuestas, y con los sentimientos que caracterizan tal relación. La palabra Hebrea "aborrecer" indica carencia de relación"

Volviendo a esta historia, Esaú es lo primero, es el primer Israel, el primer pueblo que se prostituyó con otros dioses. Ellos tenían todas las promesas de Dios, tenían todas las palabras de Dios, y fueron invitados a recibir la salvación de Dios. Pero ellos (no todos, pero el pueblo en general) rechazaron las promesas y las palabras de Dios, quebrantaron su pacto, y perdieron su herencia, como un pueblo.

Jacob, en cambio, es otro pueblo, el pueblo espiritual, el cuerpo espiritual de Cristo. Este pueblo, Israel fue preparado perfectamente por la obra de Cristo para aparecer en la presencia del Padre, y recibir la bendición y herencia. Voy a hablar acerca de cómo Rebeca preparó el segundo pueblo para recibir la herencia, pero primero quiero subrayar lo que hizo Esaú para perder la herencia.

Génesis 25:29-34 *"Un día, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino agotado del campo. 30 Entonces Esaú dijo a Jacob: "Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado." Por eso lo llamaron Edom. 31 "Véndeme primero tu primogenitura," le contestó Jacob. 32 "Mira, yo estoy a punto de morir," le dijo Esaú; "¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?" 33 "Júramelo primero," replicó Jacob. Esaú se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob." 34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas. El comió y bebió, se levantó y se fue. Así despreció Esaú la primogenitura.*

Creo que lo que debemos ver en esta historia es que Esaú, la primera nación, pueblo, Israel, despreció todo lo que Dios le ofrecía, la primogenitura... y todo lo que era parte de esta primogenitura, es decir, la bendición, la herencia, las promesas, etc. **Él despreció todo para ganar algo temporal en la carne, algo pasajero, algo de su propio apetito, algo para el beneficio del yo.** Esaú no miraba arriba, no pensaba en la herencia. Simplemente vio el presente, lo natural, la tierra y quería la satisfacción de la carne más que el propósito de su padre. Y la razón, como siempre, era auto-preservación.

"Mira, yo estoy a punto de morir," le dijo Esaú; "¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?"

Esto es más o menos igual a lo que hicieron los Israelitas en el desierto. Aunque ellos (desde la perspectiva de Dios) ya habían perdido sus vidas naturales, ellos pasaron todo el tiempo tratando de mantener, guardar lo que Dios ya había matado y rechazado. Todas las quejas en el desierto tenían que ver con el temor a la muerte. El autor a los Hebreos habla de este temor.

Hebreos 2:14 *Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquél que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, Hebreos 2:15 y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida.*

Por naturaleza, somos esclavos del temor a la muerte. Ahora bien, tenemos que entender lo que esto significa. Porque no necesariamente tiene que ver con la muerte del cuerpo. La muerte que tememos es la muerte del YO. Es la muerte, el fin, de lo que nosotros pensamos o llamamos nuestra vida.

Hay personas que se matan, pero es PARA el beneficio del yo. Hay personas que se sacrifican, pero es PARA la gloria del yo. Hay personas que no tienen miedo de morir físicamente porque están convencidas de que su "vida" está a punto de mejorar. Pero, cuando la cruz (la obra y voluntad de Dios) tiene que ver con perder el yo, y recibir otra vida... entonces nos rebelamos. Nos negamos a entrar en la Tierra Prometida, con todas las excusas que podemos inventar.

Entonces, Esaú escogió el yo, la auto-protección, la vida en la carne por encima de la vida en el Espíritu. **Otra vez, todo estaba ligado a la primogenitura, el derecho de presentarse ante el Padre y recibir lo que Él tiene. Menospreciar la primogenitura es rechazar el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Despreciar la primogenitura es intentar acercarse a Dios en la carne. Y Dios no tiene ninguna bendición para el hombre adámico.**

Y tal vez alguien tenga la tentación de decir, "¿Cómo es posible que Esaú lo hiciera?" La respuesta es que ¡NOSOTROS lo hacemos todos los días! Dios nos ha ofrecido todo EN Su Hijo y COMO Su Hijo, nos ha ofrecido la primogenitura, y siempre estamos escogiendo el hombre maldito. Siempre estamos escogiendo la carne, lo temporal, la tierra, el temor a la muerte. Nuestras vidas y nuestras escogencias son testimonios de nuestros verdaderos deseos, y el lugar donde buscamos nuestro tesoro.

Pero, lo más triste, es que después de despreciar la oferta de Dios, pensamos que podemos recibir la bendición y herencia de Dios en el hombre equivocado. Pensamos que, después de menospreciar el don del derecho de llegar a ser hijos de Dios, todavía podemos pedir o esperar algo de Dios. En otras palabras, aunque rechazamos todo lo que Dios nos ofrece EN Cristo, pensamos que tenemos el derecho de pedir OTRA bendición de Dios. ¿Me sigue? ¡Esto es lo que hizo Esaú!

Esaú había rechazado la primogenitura, el derecho de llegar a ser un heredero de su Padre, pero seguía esperando la herencia. ¡Pero el padre sólo tenía una sola herencia, una sola bendición!! Fuera de los límites de la primogenitura, no existía una bendición. Amigos, tenemos que entender esto. **Fuera de las fronteras de Cristo, no existe una herencia. Si rehusamos el derecho de ser hijos en y por Cristo, ¡no podemos esperar otra bendición y herencia en Adán!** Cuando rechazamos la adopción, el estado de hijo de Dios EN Cristo, rechazamos TODO lo que Dios nos ofrece. Dios no tiene nada para los que rechazan a su Hijo, excepto un momento de sombras vacías en un cuerpo natural. Nunca vamos a encontrar la herencia fuera de las fronteras de Cristo,

inunca!

Para nosotros, rechazar la primogenitura es rechazar al Hijo en el que podemos experimentar la bendición del Padre. Juan dice:

Juan 1:11-12 "A lo Suyo vino, y los Suyos no Lo recibieron. 12 Pero a todos los que Lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre,"

Igual que Esaú, si nosotros rechazamos hoy el don de la adopción, el don de ser hallado en Cristo, entonces Dios no tiene nada para nosotros.

Génesis 27:30-40 "Pero tan pronto como Isaac había terminado de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú llegó de su cacería. 31 También él hizo un buen guisado y lo trajo a su padre, y dijo a su padre: "Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que tú me bendigas." 32 Y su padre Isaac le dijo: "¿Quién eres?" "Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú," le respondió. 33 Isaac tembló con un estremecimiento muy grande, y dijo: "¿Quién fue entonces el que trajo caza, antes de que tú vinieras, y me la trajo y yo comí de todo, y lo bendije? Sí, y bendito será." 34 Al oír Esaú las palabras de su padre, clamó con un grande y amargo clamor, y dijo a su padre: "¡Bendíceme, bendíceme también a mí, padre mío!" 35 Pero Isaac respondió: "Tu hermano vino con engaño y se ha llevado tu bendición." 36 Y Esaú dijo: "Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado estas dos veces. Primero me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición." Y añadió: "¿No has reservado una bendición para mí?" 37 "Mira," le respondió Isaac, "yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus parientes; y con grano y vino nuevo lo he sustentado. En cuanto a ti ¿qué haré, pues, hijo mío?" 38 Y Esaú dijo a su padre: "¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme, bendíceme también a mí, padre mío." Y Esaú alzó su voz y lloró. 39 Entonces su padre Isaac le dijo: "Lejos de la fertilidad de la tierra será tu morada, Y lejos del rocío que baja del cielo." 40 "Por tu espada vivirás, Y a tu hermano servirás; Mas acontecerá que cuando te impacientes, Arrancarás su yugo de tu cuello."

La Verdadera Primogenitura

¿Qué es la primogenitura de Cristo? ¿Por qué es importante? No tiene nada que ver con el hecho de que Cristo era el primer hijo de María. Más bien, es el hecho de que Cristo fue primero en salir del vientre de la muerte. Él era la Semilla fiel que cayó en la tierra y murió, para luego salir de la muerte como la cabeza de un nuevo hombre, una nueva creación. El abrió el vientre. El abrió la puerta con sangre, y como el primogénito de entre los muertos, El Padre le da la herencia y las promesas.

ESTA es la primogenitura que nosotros heredamos. Y fuera de esta primogenitura no heredamos nada. Tenemos que ser hallados EN ÉL que salió del vientre de la muerte. De hecho, tenemos que experimentar el mismo viaje. Esto es lo que Cristo dijo antes de morir, en el mismo pasaje que habla de la simiente.

Juan 12:23-26 "Jesús les respondió: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 "En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. 25 "El que ama su vida (alma) la pierde; y el que aborrece su vida (alma) en este mundo, la conservará para vida eterna. 26 "Si alguien Me sirve, que Me siga; y donde Yo estoy, allí también estará Mi servidor; si alguien Me sirve, el Padre lo honrará."

Entonces, para recibir la herencia tenemos que tener el derecho de ser hijos de Dios en Cristo. ¿Y cómo se obtiene este derecho? Tenemos que seguirlo, para que donde Él esté, nosotros estemos también. Y no existe un cuadro más perfecto de esta realidad que el cuadro que vemos en Rebecca y Jacob. De muchas maneras, Cristo nos prepara para acercarnos al Padre.

Génesis 27:6-29 "Rebeca dijo a su hijo Jacob: "Mira, oí a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, diciéndole: 7 'Tráeme caza y prepárame un buen guisado para que coma y te bendiga en presencia del SEÑOR antes de mi muerte.' 8 "Ahora pues, hijo mío, obedéceme en lo que te mando. 9 "Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos de las cabras, y yo prepararé con ellos un buen guisado para tu padre como a él le gusta. 10 "Entonces se lo llevarás a tu padre, que comerá, para que te bendiga antes de su muerte." 11 Pero Jacob dijo a su madre Rebeca: "Esaú mi hermano es hombre velludo y yo soy lampiño. 12 "Quizá mi padre me toque, y entonces seré para él un engañador y traeré sobre mí una maldición y no una bendición." 13 Pero su madre le respondió: "Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío. Solamente obedéceme. Ve y tráemelos." 14 Jacob fue, tomó los cabritos y los trajo a su madre, y su madre hizo un buen guisado, como a su padre le gustaba. 15 Entonces Rebeca tomó las mejores vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor. 16 Le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello, 17 y puso el guisado que había hecho y el pan en manos de su hijo Jacob. 18 Entonces Jacob fue a su padre, y le dijo: "Padre mío." "Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?" preguntó Isaac. 19 Jacob contestó a su padre: "Soy Esaú tu primogénito. He hecho lo que me dijiste. Levántate, te ruego. Siéntate y come de mi caza para que me bendigas." 20 Pero Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo es que la has encontrado tan pronto, hijo mío?" "Porque el SEÑOR tu Dios hizo que así me sucediera," respondió Jacob. 21 Isaac entonces dijo a Jacob: "Te ruego que te acerques para tocarte, hijo mío, a ver si en verdad eres o no mi hijo Esaú." 22 Jacob se acercó a Isaac su padre, y él lo tocó y dijo: "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú." 23 No lo reconoció porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú, y lo bendijo. 24 Y le preguntó: "¿Eres en verdad mi hijo Esaú?" "Yo soy," respondió Jacob. 25 Entonces dijo: "Sírvenme, y comeré de la caza de mi hijo para que yo te bendiga." Y le sirvió, y comió; le trajo también vino, y bebió. 26 Y su padre Isaac le dijo: "Te ruego que te acerques y me beses, hijo mío." 27 Jacob se acercó y lo besó; y al notar el olor de sus vestidos, Isaac lo bendijo, diciendo: "Ciertamente el olor de mi hijo Es como el aroma de un campo que el SEÑOR ha bendecido. 28 "Dios te dé, pues, del rocío del cielo, y de la riqueza de la tierra, Y abundancia de grano y de vino nuevo. 29 "Sírvente pueblos, Y póstrense ante ti

naciones; sé señor de tus hermanos, e inclínense ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldigan, Y benditos los que te bendigan."

Hay muchas razones por las que Jacob NO PODÍA acercarse a su padre y recibir la bendición. Pero Rebecca lo preparó para el encuentro. **Ella dejó que la maldición cayera sobre ella. Ella le dio la ofrenda perfecta, la ropa, piel, y olor del primogénito.**

Lo que ella hace es un cuadro de la obra de Cristo para nosotros. Naturalmente hablando, nosotros no tenemos ningún derecho o posibilidad de recibir la herencia y bendición del Padre. Todo lo que somos por naturaleza es contrario a Él. Pero Cristo lleva nuestra maldición, y nos cubre con Sí mismo. Nos da Su vida, justicia, fragancia, ofrenda, cubierta. Nos da todo lo que se necesita para vivir como hijos de Dios en Su presencia.

Es interesante que muchos cristianos hablan mucho acerca del engaño involucrado en esta historia, y le dan mucha importancia. Yo busqué esta historia en los libros de varios comentaristas y casi todos sienten la necesidad de tratar de explicar, condenar, o a veces justificar el engaño involucrado. Hacemos esto porque generalmente no sabemos cómo leer el Antiguo Testamento. Es que, estamos tan acostumbrados a leer el Antiguo Testamento buscando moralejas y lecciones naturales para nuestras vidas naturales. Queremos usar a los personajes del Antiguo Testamento como ejemplos, modelos, héroes, etc. Queremos encontrar características de sus vidas naturales que podamos emular, o tal vez queremos aprender lecciones de sus fracasos. Pero así no es cómo debemos leer el Antiguo Testamento.

Este libro, el Antiguo Testamento, es un testimonio natural de una realidad espiritual. Las historias fueron registradas por Dios para apuntar a Cristo, y a todo lo que Dios ha logrado en Él y por Él. Obviamente no es bueno mentirle a su padre, pero iesta no es una historia acerca de relaciones familiares! Obviamente no debemos engañar a nuestro hermano, pero ieste no es el punto de la historia!

El punto de esta historia es que ialguien indigno recibe algo que no se merece! Alguien que no tiene derecho de recibir nada, por un milagro de gracia, recibe todo lo que Dios puede darle a Su Hijo. Y dicho "alguien" es nosotros EN Cristo. El engaño es una parte importante de la historia porque nos muestra algo... nos muestra que nosotros no merecemos nada, no tenemos nada, no somos nada, fuera de la cubierta y ofrenda y mérito de Alguien más. Obviamente Dios nunca se engaña, pero al mismo tiempo, Él nos recibe a nosotros escondidos en Cristo. Él nos acepta a nosotros sin ver lo que realmente somos. El nos ama a nosotros en la cubierta de su Primogénito. ¿Me sigue?

El engaño de Isaac representa la realidad increíble de que "hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Hemos sido crucificados con Cristo, y ahora Dios no reconoce lo que éramos, sino lo que Cristo es. Naturalmente hablando, nosotros no merecemos nada, pero Dios solamente nos ve en Su Hijo. Nos parecemos a Él, olemos como Él, y llevamos Su ofrenda.

Ahora, para terminar, quiero que nos centremos en esta cita de Hebreos 12. Nuevamente,

dice:

Hebreos 12:15-17 *"Cuídense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados. 16 Que no haya ninguna persona inmoral ni profana como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. 17 Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.*

Creo que el autor a los Hebreos está tratando de decirnos que Esaú es un ejemplo de alguien que quedó corto de la gracia de Dios. Lo llama una persona "inmoral y profana". La palabra inmoral es una palabra en griego que significa prostituta. Esaú, como Israel en muchas otras historias, unió su corazón a la tierra, a algo que no era Dios. La palabra profana significa literalmente alguien que ha cruzado una frontera, una entrada, y ha entrado en un lugar inmundo, común, profano.

Y con respecto a la siguiente parte donde dice "pues no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas", todos los eruditos de griego dicen lo mismo. El asunto no es que Esaú quería arrepentirse pero no pudo. La palabra "arrepentimiento" en griego habla de un cambio de opinión, un cambio de idea, y este versículo quiere decir que Esaú no pudo hallar un cambio en el decreto de Dios, y en la bendición de su padre.

Literalmente debe leerse, "pues no halló ocasión para un cambio de opinión/idea aunque lo buscó con lágrimas". La bendición no se podía cambiar. Le pertenecía a lo segundo porque sólo él tenía la primogenitura. No era asunto de lágrimas o deseos humanos. Como Isaac le dijo,

"¿Quién fue entonces el que trajo caza, antes de que tú vinieras, y me la trajo y yo comí de todo, y lo bendije? Sí, y bendito será... "yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus parientes; y con grano y vino nuevo lo he sustentado. En cuanto a ti ¿qué haré, pues, hijo mío?"

No importa cuánto lloremos o nos quejemos. Todo tiene que ver con la primogenitura. Dios ha establecido las fronteras de su bendición, y las fronteras son las fronteras de Cristo.

En la carne, somos igual a Esaú. Odiamos el hecho de que todo le pertenece al que tiene la primogenitura. Queremos una bendición en la carne, en el mundo, en el hombre equivocado. Queremos la herencia aunque hemos menospreciado el don de Dios, las promesas de Dios que son sí y amén en Cristo. Queremos algo, por lo menos ALGO, que no se halla en Cristo y como Cristo. Pero nuestras lágrimas y oraciones no sirven para nada.

La religión del hombre natural, incluso la religión que existe dentro de la iglesia, es un intento de conseguir la bendición de Dios en el hombre equivocado, el hombre que despreció la primogenitura. Pero, en la mente y propósito de Dios, TODO en el

cristianismo tiene que ver con la invitación a ser partícipes del Hombre que tiene la primogenitura y ser vestidos de Él.

El hombre natural se queja y grita y dice, "¡No es justo! ¡No es correcto!" Pero el asunto desde la perspectiva de Dios tiene que ver con una sola cosa: ¿tenemos la primogenitura al ser unidos a Cristo? Acerca de esto, Juan dice:

Juan 1:12-13 *"Pero a todos los que Lo recibieron, les dio el derecho (el poder) de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, 13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios."*

Y Pablo dice:

Gálatas 3:27-29 *"Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido. 28 No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. 29 Y si ustedes son de Cristo, entonces son simiente de Abraham, herederos según la promesa."*